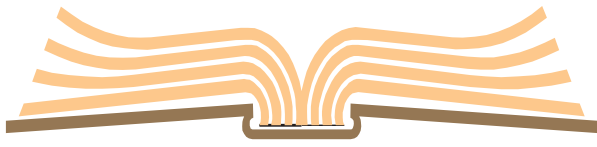


Preciosa Biblia,



el libro divino

David Roper

Cuando Dios hizo al hombre, no lo dejó sin dirección. Al contrario, le dio instrucciones, primero en forma oral, y luego en forma escrita. Las instrucciones escritas constituyen lo que llamamos la Biblia.¹ En Hebreos 1.1–2, se resume la forma como la Biblia nos llegó: “Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo”. Cuando usted sostiene una Biblia en su mano, usted está sosteniendo el libro *de Dios*.

LA BIBLIA PROCEDE DE DIOS

Muchos pasajes de la Biblia dan testimonio de su origen divino. En los primeros cinco libros de la Biblia, se declara, una y otra vez, la expresión: “Dios le dijo a Moisés...” (Vea Éxodo 3.14). Esto fue lo que David, el salmista, recalcó: “El Espíritu de Jehová ha hablado por mí, y su palabra ha estado en mi lengua” (2 Samuel 23.2). En otro pasaje del Antiguo Testamento, se hace notar lo siguiente: “Habló, pues, Jehová por medio de sus siervos los profetas...” (2 Reyes 21.10).

Llegados al Nuevo Testamento, leemos acerca

¹ Gran parte del material de esta lección, que venga de otra fuente además de las Escrituras, fue tomado de una presentación hecha por Furman Kearley, titulada: “Mi preciosa Biblia, el libro divino”. El hermano Kearley utilizó esa presentación en unas conferencias verificadas en el local de la Brown Trail church of Christ, de Fort Worth, Texas, cuando este servidor predicaba allí, y luego en el programa televisivo “La verdad en amor”, del cual este servidor era conductor. Él ha dado permiso para la utilización de este material. La forma final del mismo es de mi responsabilidad. Las demás fuentes se mencionan en pies de páginas.

del evangelio de Dios, que él lo “había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras” (Romanos 1.2). Cuando Pablo les escribió a los corintios, él afirmó que su mensaje fue hablado “no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu” (1 Corintios 2.13b). En la misma epístola, les dijo: “lo que os escribo son mandamientos del Señor” (1 Corintios 14.37b). En otra epístola, hablando de su mensaje, esto fue lo que escribió: “pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo” (Gálatas 1.12). Y en todavía otra epístola más, él se regocijó con las siguientes palabras: “cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios...” (1 Tesalonicenses 2.13).

En 2 Timoteo, Pablo hizo la ya clásica declaración acerca del origen divino de la Biblia: “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (3.16–17).

Prueba: La profecía cumplida

Tenemos muchas razones para creer que la Biblia procede de Dios.² Una dramática prueba es la profecía cumplida. “... porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Pedro 1.21). Son de especial interés las profecías que se refieren al Mesías. Esto fue lo que Jesús dijo acerca de las Escrituras: “ellas son las que dan testimonio de mí” (Juan 5.39b). Él les dijo a los dos hombres que se encontró en el camino a Emaús, lo siguiente: “era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito *de mí* en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos” (Lucas 24.44b; énfasis nuestro).

Prueba: La influencia de la Biblia

Otra prueba de la inspiración de la Biblia es el gran alcance que ella ha tenido. En un libro intitulado *Eclipse de fe*, Henry Rogers trató de imaginarse cómo sería un mundo al cual Cristo no hubiera venido y en el cual la Biblia no hubiera sido leída. Él se imaginó a sí mismo entrando en las grandes ciudades. A la derecha vio un enorme lote baldío lleno de malezas. ¿Qué habría habido allí si el cristianismo y la Biblia hubieran venido? Una escuela. A la izquierda había otro campo vacante.

² Pueden incluirse pruebas adicionales de la inspiración de la Biblia.

¿Qué hacía falta? El Hospital el Buen Samaritano. ¿Por qué? Porque Jesús no había venido para contar la historia del buen samaritano. El señor Rogers se imaginó las instituciones que no habría, tales como bibliotecas, hogares para niños, hogares para ancianos, y muchas otras contribuciones para el bien de nuestra civilización.

¿Cómo sabemos que estas instituciones son, en gran manera, el resultado de la presencia y uso de la Biblia? Por el estudio de la historia y el análisis de civilizaciones del pasado en las que la Biblia no ha ejercido su influencia. Incluso hoy día, en regiones del mundo en las que la Biblia tiene una influencia limitada, uno a menudo mira sufrimiento y muerte. En lugar de hogares para niños, uno mira niños sin hogar que se están muriendo de hambre.

El Dr. Smiley Blanton escribió un artículo en el *Reader's Digest*, intitulado "Los consejos eternos y oportunos de la Biblia".³ Blanton, en su condición de siquiatra, explicaba que la Biblia es el libro más grande sobre comportamiento humano que jamás se haya compilado. Esto fue lo que escribió: "Si las personas asimilaban su mensaje, muchos de nosotros los siquiátras cerraríamos nuestros consultorios y nos iríamos a pescar".

Otro famoso siquiatra, el Dr. James T. Fisher, declaró:

Si usted tomara la totalidad de los artículos autoritativos jamás escritos por los más capaces sicólogos y siquiátras, sobre el tema de la higiene mental —y si los combinara y refinara eliminándoles la verbosidad excesiva— si hiciera que estos elementos dispersos de puro conocimiento científico, fueran concisamente expresados por los más capaces de los poetas vivientes, usted acabaría con una muy poco elegante e incompleta recapitulación del Sermón del Monte.⁴

Son muchos los ejemplos que se pueden dar acerca de cómo la Biblia les ha ayudado a las personas. El capitán Howard Rutledge, un piloto de la Marina de los Estados Unidos, pasó siete años en un campo de prisioneros de guerra en Vietnam del Norte. A él se le mantuvo en una celda de noventa por ciento ochenta centímetros, en reclusión solitaria durante cinco de esos siete años. Fue víctima de la más extrema crueldad física y mental. Para conservar su salud mental, él inventó juegos que podía jugar en su celda. Observaba las ratas hasta de treinta centímetros y las lagartijas arrastrarse alrededor de sus pies. Jugaba con

³ Smiley Blanton, "The Bible's Timeless and Timely Insights" ("Los consejos eternos y oportunos de la Biblia"), *Reader's Digest*, August 1966, 93-6.

⁴ Joe Barnett, "The Ultimate How To Book" ("El manual definitivo") n.p., 2 (Tract).

las moscas, los mosquitos y las arañas. Para sustentarse, trataba desesperadamente de recordar trozos de las Escrituras, que había aprendido cuando niño. Cuando los guardas no estaban presentes, recitaría versículos en voz alta y haría partícipes de éstos a los demás prisioneros. Más adelante, contó: "Jamás soñé que... el sólo pensar en un versículo podía hacer que el día entero fuera más llevadero".

¿Qué otro libro puede bendecir la vida de un hombre tanto, que elegiría llevarlo como una porción extra de su cargamento cuando sale a la batalla? Muchos soldados han tenido copias de la Biblia consigo, si era posible, en el campo de batalla.

La Biblia es con mucho, el libro más copiado, más imprimido, más traducido, más distribuido, más comprado, y más leído de todo el mundo. La Biblia ha sido traducida en parte o en su totalidad, a más mil setecientos idiomas. Ni el más grande de los clásicos⁵ ha sido traducido a más de treinta o cuarenta idiomas.

La Biblia ha ejercido, especialmente, una dramática influencia en el país en el cual este servidor vive.⁶ Cuando el que fue presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan, declaró que el año 1983 sería "el año de la Biblia", el semanario *Newsweek* destacó un artículo intitulado: "Cómo la Biblia le dio forma a los Estados Unidos". El artículo comenzaba con las siguientes palabras:

Incluso para navidad, la Biblia es un libro más reverenciado que leído. Y sin embargo, por siglos, ha ejercido una influencia no igualada en la cultura, la política y la vida social de los Estados Unidos. Ahora los historiadores están descubriendo que la Biblia es, tal vez, más que la Constitución, nuestra carta fundamental: Es la fuente del poderoso mito de que los Estados Unidos constituyen una nación especial, sagrada, un pueblo llamado por Dios a establecer una sociedad modelo, un faro que guía el mundo.⁷

Los presidentes de los Estados Unidos siempre han hallado en la Biblia un libro de gran valor para sus vidas personales y profesionales como líderes. George Washington decía: "Es imposible gobernar correctamente el mundo, si no se tiene a Dios y a la Biblia". Abraham Lincoln, Woodrow Wilson, James Adams, y otros, han alabado el valor de la Biblia

⁵ La frase "los clásicos" se refiere a escritos seculares que se consideran inmortales, a pesar de haber sido escritos hace mucho tiempo.

⁶ Esta sección debería ser adaptada para la utilización en diferentes países, con el fin de enfocar la influencia positiva que la Biblia ha ejercido a nivel local.

⁷ "How the Bible Made America" ("Cómo la Biblia formó a los Estados Unidos"), *Newsweek*, 27 December 1982, 44.

para cada persona y para cada civilización. Reagan decía: “Es un hecho indiscutible que todas las cuestiones complejas y horrendas que enfrentamos en nuestro país y en el mundo, tienen su respuesta en ese libro por sí solo”.⁸

Prueba: La indestructibilidad de la Biblia

Otra prueba de la inspiración de la Biblia es su indestructibilidad. El profeta Isaías hacía notar: “Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre” (Isaías 40.8). Jesús aseveró: “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán” (Lucas 21.33). Pedro simplemente dijo: “La palabra del Señor permanece para siempre” (1 Pedro 1.25a).

Ha habido intentos por destruir la Biblia, ha sido quemada, prohibida, y ha sido objeto de blasfemia. Ha tenido una variedad de enemigos que se extiende en el tiempo, desde el emperador Dioclesiano del siglo tercero, hasta la atea Madeleine O’Hare del siglo veinte.⁹ Muchos la han aborrecido, la han combatido, y la han considerado enemiga de la humanidad. Los emperadores romanos la atacaron. Los bárbaros, los paganos y gobernantes pecaminosos han tratado de destruirla. Los críticos y los filósofos la han ridiculizado. No obstante, la Biblia continúa viviendo.

Un poema llamado “El yunque —la palabra de Dios”, habla de la indestructibilidad de la Biblia:

Ayer pasé junto a la puerta de un herrero,
Y oí el yunque dar el repique vespertino.
Luego, al mirar hacia dentro, vi sobre el piso,
Viejos martillos, desgastados por tantos años
de continuo golpear.
“¿Cuántos yunques has tenido”, le pregunté,
“Como para desgastar y maltratar estos
martillos tanto?”
“Solo uno”, me contestó, y luego, guiñando un
ojo, dijo:
“El yunque los desgasta, usted sabe”.

Y del mismo modo, pensé yo, es el yunque de
la palabra de Dios,
Sobre el cual por tantos años los escépticos
han golpeado;
Sin embargo, aunque el ruido de golpes cayendo
se oyó,
El yunque sigue sin sufrir daño, y los
martillos han desaparecido.

Dios no sólo inspiró la Biblia; también la protegió providencialmente a través de los años.

⁸ *Ibid.*, 46.

⁹ Madeleine O’Hare es una atea estadounidense, la cual se ha pasado toda su vida tratando de eliminar los vínculos de los Estados Unidos con Dios. Ella es la principal promotora de que se eliminara la práctica de la oración en las aulas de las escuelas públicas de los Estados Unidos.

Ninguna traducción es inspirada, pero cuando sostenemos la Biblia en nuestras manos, podemos decir con certeza: “¡Esta es la palabra de Dios!”. Ella es en efecto esa “preciosa Biblia, el libro divino”.

Las palabras de Jehová son palabras limpias,
Como plata refinada en horno de tierra,
Purificada siete veces (Salmos 12.6).

La ley de Jehová es perfecta, que convierte el
alma;
El testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio
al sencillo.
Los mandamientos de Jehová son rectos, que
alegran el corazón;
El precepto de Jehová es puro, que alumbra los
ojos (Salmos 19.7–8).

Lámpara es a mis pies tu palabra,
Y lumbrera a mi camino (Salmos 119.105).

[Jesús dijo en oración]: Santificalos en tu verdad;
tu palabra es verdad (Juan 17.17).

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y
más cortante que toda espada de dos filos; y
penetra hasta partir el alma y el espíritu, las
coyunturas y los tuétanos, y discierne los
pensamientos y las intenciones del corazón
(Hebreos 4.12).

¿CÓMO DEBERÍAMOS RESPONDER A ESTA VERDAD?

¿Cuál debería ser mi respuesta a la gran verdad
en el sentido de que la Biblia procede de Dios?
¿Cuál debería ser la suya?

Cómo otros han respondido

Veamos cómo otros han respondido. En primer lugar note la actitud de algunas personas de la Biblia, hacia la revelación de Dios. Job dijo: “Guardé las palabras de su boca más que mi comida” (Job 23.12b). Hablando acerca del hombre justo, el salmista¹⁰ dijo lo siguiente: “En la ley de Jehová está su delicia, en su ley medita de día y de noche” (Salmos 1.2). Hablando de las palabras de Dios, dijo lo siguiente: “Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; y dulces más que miel, y que la que destila del panal” (Salmo 19.10). Hablando de lo mismo, dijo: “¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra”; “¡Oh,

¹⁰ Ni el Salmo uno ni el diecinueve se atribuyen a un escritor específico en las antiguas notas de introducción que preceden a cada salmo. (Según la tradición judía, esos dos salmos fueron escritos por Esdras). En las notas de introducción, el Salmo diecinueve se le atribuye a David. Dado que no sabemos definitivamente quién fue el que escribió dos de los salmos que se mencionan en este párrafo, simplemente utilizaré la expresión “el salmista” para referirme al autor de los tres salmos.

cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación” (Salmo 119.9, 97).

¿Y qué de las actitudes que otros han tenido desde los tiempos de la Biblia para acá? Antes del año 1450 d.C., no existía la imprenta. Las Biblias tenían que ser copiadas a mano. Los copistas trabajaron largas horas arduamente, para reproducir la Biblia. Como resultado de ello, en el siglo quince en Inglaterra, una copia de la Biblia costaba el equivalente del salario de siete años de un obrero corriente. Sin embargo, cada Biblia que se producía era comprada instantáneamente.

Considere esta ilustración de un tiempo más cercano al nuestro: William McPherson vivió varias generaciones atrás. Siendo un hombre joven, en sus treinta, él era un especialista en explosivos de una cuadrilla de construcción. Él había sido criado en un hogar cristiano, el cual asistía bastante regularmente a la escuela dominical. No obstante, su conocimiento y aprecio de la Biblia había sido desplazado por su juventud y el disfrute de los placeres del mundo.

Un día que trabajaba con dinamita, ésta le explotó en sus manos y cara. Cuando despertó en el hospital, descubrió que había perdido sus manos, sus antebrazos, su vista, y toda la sensibilidad de su rostro. En los días que siguieron, como no tenía otra cosa más que sufrir el dolor y pensar, su mente se volvió a las historias de la Biblia y a las Escrituras que había oído siendo niño. Él anhelaba poder recordarlas más específicamente, con el fin de hallar consuelo en medio de la prueba que sufría. Pero, no podía leer la Biblia. Esto fue en un tiempo anterior a las Biblias grabadas en cinta magnetofónica, y no tenía manos, con las cuales leer Braille. Él probó leyendo Braille con sus labios, pero no había sensibilidad en éstos.

Por fin, descubrió que con la punta de su lengua él podía distinguir los signos Braille. Gradualmente aprendió a leer Braille con la punta de su lengua. En los años que siguieron, él leyó su Biblia de comienzo a fin, más de veinte veces con su lengua.

A través de los años, ha habido gente que incluso estuvo dispuesta a morir por la Biblia. Cuando Dioclesiano dio la orden de que se registraran las casas con el fin de hallar copias de la Biblia, con el propósito de quemarlas, los líderes de las iglesias fueron torturados con el fin de obligarlos a entregar sus copias. Muchos de ellos murieron a manos de los torturadores, antes de revelar los lugares donde escondían las Escrituras. Un cristiano llamado Félix respondió con las siguientes palabras a las demandas de los torturadores: “Es mejor que me quemé yo mismo, antes que las Escrituras”.

Un joven cristiano llamado Timoteo, había

estado casado con una hermosa esposa durante sólo tres semanas, cuando fueron arrestados por los guardas de Dioclesiano. Timoteo fue torturado para hacerlo revelar el escondite de la Biblia. Como él se rehusó firmemente a ceder, su esposa fue torturada delante de él. Ninguno de los dos entregó las Escrituras, de modo que murieron a manos de sus torturadores.

William Tyndale tuvo que desafiar autoridades estatales y eclesiásticas, para poder traducir y producir las primeras Biblias impresas en inglés. Como castigo por sus esfuerzos, cuando fue atrapado, fue quemado en la estaca.

¿Cómo deberíamos responder nosotros?

Ahorra llegamos a nosotros mismos: Si tuviéramos que pagar el equivalente de siete años de salario para poder tener una Biblia, ¿cuántas tendríamos? Si se nos llamara a morir por ella, ¿cuántos de nosotros haríamos ese sacrificio? Si tuviéramos que leer la Biblia con la punta de nuestras lenguas, ¿cuántos la leeríamos? ¿De veras creemos que ella es “la preciosa Biblia, el libro divino”?

Podemos hacernos una prueba más sencilla. Recuerde cómo comenzaba el artículo del semanario *Newsweek*: “Incluso para navidad, la Biblia es un libro más reverenciado que leído”. Furman Kearley, editor del *Gospel Advocate*, dijo recientemente: “¿Es la Biblia... preciosa para usted? Antes de decir que sí, piense cuidadosamente. Si jamás se ha tomado el tiempo para leer su Biblia de comienzo a fin, entonces no significa mucho para usted”.

La Biblia pone un gran énfasis en la lectura y estudio de las Escrituras. El salmista dijo: “En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti” (Salmos 119.11). Lucas, hablando de los judíos de Berea, hizo notar que “éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así” (Hechos 17.11). Juan escribió: “Bienaventurado el que lee,¹¹ y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca” (Apocalipsis 1.3).

Después de hablar acerca de la necesidad de leer la Biblia de principio a fin, Kearley continuó diciendo:

Tal vez la más grande tragedia de hoy día sea que muchos que alegan ser amigos de ella, que alegan amarla, están, sin embargo, destruyéndola de manera más eficaz, al pasarla por alto y

¹¹ Es probable que esto se refiera a la lectura en público de la palabra. Cuando no todos podían tener copias de las Escrituras, la única manera de conocerlas era haciendo que se les leyera la palabra a ellos.

descuidarla. Nuestra civilización está tambaleándose y fallando por causa del descuido de la Biblia.

Él siguió diciendo que los hogares se están desintegrando en cantidades sin precedentes, porque los esposos y sus esposas no aman a Dios ni el uno al otro, y no aman la Biblia. Él concluyó sus palabras diciendo: “Si la Biblia fuera la guía para nuestra civilización, innumerables problemas que nos están causando grandes dificultades pronto desaparecerían”.

¿Con cuánta seriedad hemos tomado usted y yo la lectura y el estudio de nuestras Biblias? ¿Hemos leído alguna vez la Biblia de principio a fin, tanto el Viejo como el Nuevo Testamento?

Sí, este servidor está consciente de que el Antiguo Testamento no es el pacto para nosotros hoy día (Colosenses 2.14, 16–17), y de que estamos bajo el Nuevo Testamento de Jesucristo (Hebreos 9.15–17). Sin embargo, la lectura y el estudio del Antiguo Testamento tienen valor. Pablo, refiriéndose a los israelitas que anduvieron por el desierto, escribió: “Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos” (1 Corintios 10.11); “Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza” (Romanos 15.4). Jesús, refiriéndose a las Escrituras del Antiguo Testamento, dijo: “ellas son las que dan testimonio de mí” (Juan 5.39c). Cuando Pablo recaló que las Escrituras le proveen al hombre de todo lo que necesita espiritualmente, la referencia en el contexto, era a las Escrituras del Antiguo Testamento (2 Timoteo 3.15–17).

No es difícil leer la Biblia de principio a fin en un año.¹² Tan sólo basta con leer tres capítulos al día, los días entre semana, y cinco el día domingo. Esto le tomará a muchos lectores tan sólo de quince a treinta minutos al día —más cualquier otro tiempo que se utilice en el estudio y meditación de los pasajes.

Permítaseme invitar a todo cristiano, sea joven o anciano, a leer toda la Biblia durante el año que viene. Las enseñanzas de la Biblia son para todos, no importa la edad: Moisés dijo que las cosas “reveladas son *para nosotros y para nuestros hijos* para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta

¹² Este servidor usó esta lección para introducir un programa especial congregacional, de lectura de toda la Biblia durante un año. Se les entregaron materiales de estudio útiles a todos los miembros de la congregación, incluyendo un programa para hacerle un seguimiento de su lectura de la Biblia. Una invitación similar se les puede presentar a los oyentes al final de esta lección.

ley” (Deuteronomio 29.29; énfasis nuestro). Cuando Juan escribió su primera epístola, él dijo: “Os escribo a vosotros, padres,... os escribo a vosotros, jóvenes,... os escribo a vosotros, hijitos,...” (1 Juan 2.13).

Durante la Feria Mundial de Nueva York (1939–1940), un hombre obtuvo una copia de la Biblia en un puesto de exhibición. Esto fue lo que dijo: “Esta es la primera Biblia que jamás tuve en mis manos. ¿De qué es lo que trata?”. Algunos de ustedes pueden pensar lo mismo. ¡La mejor manera de hallarla es leyéndola! Dios nos dice: “Oíd esto, pueblos *todos*; escuchad, habitantes *todos* del mundo, así los plebeyos como los nobles, el rico y el pobre juntamente” (Salmos 49.1–2; énfasis nuestro); “*Desead*, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación” (1 Pedro 2.2; énfasis nuestro).

CONCLUSIÓN

Hace varios años, una madre le escribió a Furman Kearley, pidiéndole que le visitara a su hijo, el cual estaba en una penitenciaría, pues había sido condenado a muerte, y estaba a la espera de la ejecución de la sentencia. Él fue a ver al joven hombre, aunque no sabía qué podía decirle que le ayudara. Cuando hablaban, el joven hombre, que pronto moriría, levantó una copia de la Biblia, y le dijo al señor Kearley: “¿Sabe usted cómo obtuve esto?”. Furman dijo que no sabía; pensó que tal vez algún pariente se la había traído. El hombre dijo: “Estaba en mi celda cuando me pusieron en ella. Es obligatorio por ley que esté aquí”. Luego hizo dos preguntas que han continuado persiguiendo al editor: “¿Por qué no fue obligatorio por ley que esto estuviera en mi cuna cuando yo nací? ¿Por qué no fue obligatorio por ley que estuviera en mi aula cuando fui a la escuela?”.

Nadie va a obligarlo a usted a que tenga una Biblia en su casa. Si usted tiene una Biblia, nadie va a obligarlo a usted a que la lea. Desde luego, que nadie va a obligarlo a que la lea toda el año que viene. No obstante, permítame decirle que lo que está en juego es mucho más que su vida física. Juan dijo: “[estas cosas] se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre” (Juan 20.31). Pablo recaló: “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Romanos 10.17). Se trata de “las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús” (2 Timoteo 3.15). Solamente la palabra de Dios “puede salvar vuestras almas” (Santiago 1.21).¹³

¹³ Si esta lección se utiliza como sermón, entonces debe utilizarse lo que la Biblia dice acerca de cómo ser salvo.